ALTERNATIVAS AL DESARROLLO

La destrucción del planeta no es un destino
El contenido de este folleto es fruto de las discusiones y de procesos de validación con representantes de múltiples organizaciones sociales del Ecuador y tiene una finalidad educativa.

Con los aportes y debates compartidos del Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Agradecemos especialmente a Miriam Lang, Belén Cevallos, Claudia López, José Ignacio López Vigil; a Eduardo Gudynas, el CLAES y la RedGe que nos inspiraron con la publicación Transiciones para salir del viejo desarrollo (2012); a Pablo Ospina, William Sacher, Edgardo Lander, Alberto Acosta, Enrique Viale, Mario Rodríguez, Klaus Meschkat, Ulrich Brand, Esperanza Martínez, Mar Daza, Alexandra Martínez, Dunia Mokrani, Alejandra Santillana, Sandra Rátiva por sus comentarios al texto. A Santiago Arconada Rodríguez por los aportes sobre el Lago de Maracaibo, a Alberto Acosta, Esperanza Martínez y William Sacher por la investigación Salir del extractivismo. Una condición para el Sumak Kawsay. Propuestas sobre petróleo, minería y energía en el Ecuador; a Diego Carrión, Guido Duque y José Luis Domínguez por la investigación Escenarios económicos para el financiamiento de la inversión estatal de acuerdo a distintos ejes de acumulación del capital.

Ilustración:
Nivio López Vigil

Ilustración cómic final:
Liliana Gutiérrez

Mapas
Giannina Zamora

Primera edición:
Diciembre de 2013
Índice

<table>
<thead>
<tr>
<th>Capítulo</th>
<th>Página</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Presentación</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Capítulo 1: EXTRACTIVISMO</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>La montaña de plata</td>
<td>8</td>
</tr>
<tr>
<td>¿Qué es el extractivismo?</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>Los hidrocarburos</td>
<td>13</td>
</tr>
<tr>
<td>La megaminería</td>
<td>17</td>
</tr>
<tr>
<td>Los grandes monocultivos</td>
<td>21</td>
</tr>
<tr>
<td>El extractivismo en América Latina. Casos para no olvidar</td>
<td>24</td>
</tr>
<tr>
<td>Capítulo 2: ESPEJISMOS</td>
<td>33</td>
</tr>
<tr>
<td>El desarrollo: ¿un neocolonialismo disfrazado?</td>
<td>34</td>
</tr>
<tr>
<td>El crecimiento: ¿un dogma peligroso?</td>
<td>36</td>
</tr>
<tr>
<td>Riqueza y pobreza: ¿cómo medir la calidad de vida?</td>
<td>38</td>
</tr>
<tr>
<td>Campo y ciudad: ¿atraso y progreso?</td>
<td>40</td>
</tr>
<tr>
<td>Capítulo 3: ¿Y EN ECUADOR?</td>
<td>43</td>
</tr>
<tr>
<td>Logros de la Revolución Ciudadana</td>
<td>44</td>
</tr>
<tr>
<td>¿Planificación para el Buen Vivir o para el extractivismo?</td>
<td>45</td>
</tr>
<tr>
<td>Ampliación de la frontera petrolera</td>
<td>46</td>
</tr>
<tr>
<td>Se abre la puerta a la megaminería</td>
<td>48</td>
</tr>
<tr>
<td>¿Llegan los agrocombustibles?</td>
<td>50</td>
</tr>
<tr>
<td>El agua vale más que el oro</td>
<td>52</td>
</tr>
<tr>
<td>Capítulo 4: HORIZONTES</td>
<td>55</td>
</tr>
<tr>
<td>Crear economías diferentes</td>
<td>58</td>
</tr>
<tr>
<td>Democratizar la democracia</td>
<td>60</td>
</tr>
<tr>
<td>Construir plurinacionalidad</td>
<td>62</td>
</tr>
<tr>
<td>Impulsar otra educación</td>
<td>64</td>
</tr>
<tr>
<td>Devolver a la economía su función social</td>
<td>66</td>
</tr>
<tr>
<td>Aprovechar la belleza y fertilidad del país</td>
<td>68</td>
</tr>
<tr>
<td>Consumir de forma inteligente y crítica</td>
<td>70</td>
</tr>
<tr>
<td>Controlar y cuidar el territorio</td>
<td>72</td>
</tr>
<tr>
<td>Promover otro tipo de tecnología</td>
<td>74</td>
</tr>
<tr>
<td>Concebir la energía como derecho</td>
<td>76</td>
</tr>
<tr>
<td>Monitorear impuestos y subsidios</td>
<td>78</td>
</tr>
<tr>
<td>Desterrar las falsas alternativas</td>
<td>80</td>
</tr>
<tr>
<td>Construir un nuevo internacionalismo</td>
<td>82</td>
</tr>
<tr>
<td>Regionalizar la economía</td>
<td>84</td>
</tr>
</tbody>
</table>

| Notas | 86 |
| Bibliografía | 86 |
| Para más información | 87 |
Presentación

Esta publicación se propone generar debates. Plantea como problema inicial que nuestro mundo atraviesa una crisis civilizatoria que, a raíz de las lógicas capitalistas, patriarcales y profundamente coloniales que organizan la sociedad humana de hoy, amenaza la vida de las generaciones futuras, incluso la supervivencia de nuestra especie. El planeta es finito y el modo de vida depredador de la Naturaleza que se nos presenta como “desarrollo” nos ha llevado a irrispetar estos límites.

El cambio climático, que provoca una multiplicación de sequías, inundaciones, tormentas tropicales, olas de calor o de frío, es solamente uno de los indicadores de esta crisis. Según los científicos, para mantener el calentamiento global en un rango de dos grados centígrados, lo que se considera manejable para nuestra sociedad humana, deberían quedar bajo tierra la mitad de las reservas mundiales probadas de petróleo y gas.

En América Latina, en la actualidad, el modelo económico que se expande a gran velocidad es el extractivismo, un modelo que agrava estas lógicas depredadoras. La ola de movimientos sociales que han reconfigurado muchas sociedades latinoamericanas ya ha planteado un debate fundamental sobre el desarrollo en el continente. El desafío consiste en buscar colectivamente alternativas de fondo al modelo que se nos traza casi como un destino.

El debate que se plantea aquí va más allá de nuestras preferencias electorales. No se trata de estar a favor o en contra de tal o cual gobierno o partido, sino de reflexionar sobre una problemática que afecta la vida misma. La apuesta es tan grande que implica cuestionar lo que muchas veces se nos presenta como natural, inevitable, o inamovible, para mirar detrás, para poder pensar desde otro punto de partida, desde fuera de los discursos que se nos repiten una y otra vez. De otra manera, corremos el riesgo de fortalecer el sistema capitalista actual, simplemente reformándolo con algunos parches, y avanzar hacia el colapso.

Esta publicación no solamente analiza las consecuencias del modelo extractivista. También busca cuestionar algunos conceptos que están en la base de la crisis que estamos atravesando: el desarrollo, el crecimiento, las concepciones dominantes de calidad de vida. Analiza cómo estas se materializan en Ecuador y propone algunas pistas para pensar en otras direcciones.

Mucho de lo planteado aquí se basa en los debates que ha llevado a cabo el Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, coordinado desde principios de 2011 por la Oficina Región Andina de la Fundación Rosa Luxemburg. Las personas interesadas en profundizar ciertos temas encontrarán referencias bibliográficas adicionales al final de la publicación.
EL EXTRACTIVISMO
La montaña de plata

En el corazón de Bolivia, en las alturas andinas, está la Villa Imperial de Potosí. Y en Potosí está el Cerro Rico, el Sumaj Orko, la mayor mina de plata de nuestro continente.

En los primeros años de la Colonia española y durante muchísimos años más, Potosí fue la ciudad más grande de América, cuando ni siquiera se oía hablar de Nueva York. Tenía más población que las ciudades más importantes de Europa: Roma, París, Sevilla... La fabulosa mina fue descubierta apenas 50 años después de que Colón llegara a América. Y desde ese momento, una avalancha de buscadores de tesoros, caballeros, soldados y frailes se volcó sobre Potosí. En pocos años se hacían ricos y con la plata saqueada levantaban templos, palacios, monasterios y burdeles.

Potosí se convirtió en la bocamina de América. Durante los primeros 150 años de la colonia española, llegaron a Sevilla 35 millones de libras de plata fina. Una cantidad muy difícil de imaginar. Se decía que con ella se podría haber construido un puente de pura plata desde la cumbre del Cerro Rico hasta la misma puerta del palacio de los reyes españoles, al otro lado del mar inmenso.

Después de más de dos siglos de explotación, cuando la gran plata se acabó, Potosí cayó en el vacío. La ciudad más rica de América se hundió en la mayor miseria. Lo mismo pasó en Zacatecas y Guanajuato, en México, y, más tarde, en Ouro Preto, en Brasil. El Cerro Rico, a cinco mil metros de altura, hoy parece una muela cariada. Ocho millones de indígenas fueron sacrificados en sus túneles para que Europa se enriqueciera. Ocho millones de cadáveres quedaron en los socavones de la fabulosa montaña de plata.

Además de metales, las colonias proporcionaban a Europa otras materias primas, como caña de azúcar y algodón, sembradas en grandes latifundios con mano de obra indígena o por esclavos traídos de África. El monocultivo de caña en lugares como Recife, en Brasil, arrasó con los bosques, los animales y las tierras húmedas. En el nordeste brasileño se privilegió la producción de caña sobre la de alimentos y aún hoy es una zona donde el hambre está instalada. La hacienda latifundista dejó tierras estériles y secas.

Así fue el extractivismo en los siglos de la Colonia
¿Qué es el extractivismo?

El modelo histórico de SAQUEO comenzó en Potosí y, durante los siglos de Colonia, permitió la acumulación de riqueza y el desarrollo del capitalismo en Europa. Hoy vivimos en un sistema de capitalismo mundial con un modelo económico que llamamos EXTRACTIVISMO.

A ESCALA INTERNACIONAL, este modelo asigna a determinados países el papel de proveedores de materias primas; a la vez, otros países las industrializan y comercializan con un valor agregado, y se quedan con las tecnologías y los conocimientos para hacerlo. Los ingresos de los proveedores dependen de la fluctuación de los precios en el mercado mundial.

A ESCALA NACIONAL, el extractivismo consiste en priorizar la extracción y exportación de grandes volúmenes de materia prima sobre otras actividades económicas. Puede tratarse de la exportación de:

- Minerales (carbón, uranio, piedras preciosas o metales como oro, aluminio, hierro y cobre)
- Hidrocarburos (petróleo o gas)
- Productos agrícolas de monocultivo (soya, maíz, azúcar o palma para agrocombustibles, o eucalipto para pasta de papel).

CARACTERÍSTICAS DEL EXTRACTIVISMO

- Una explotación irresponsable, intensificada y expansiva de la Naturaleza y un modelo monoproduc
tor.
- Se extrae para cubrir una demanda del mercado mundial, no por las necesidades del país ni de la región.
- La materia prima no se procesa en el país, o esto se hace muy básicamente; el mayor valor agregado es generado en el país de destino de la exportación.
- Los ingresos que recibe el Estado, cuando sus empresas no explotan directamente los recursos, dependen de la captación de impuestos y del dinero que pagan las empresas extractivas: la llamada renta. Es decir, el extractivismo va de la mano del rentismo. Hablamos de sociedades rentistas cuando el Estado distribuye ingresos que no se basan en un esfuerzo productivo de la colectividad.
- Este papel central de la renta en el presupuesto del Estado favorece una estructura centralizada y vertical.
- Genera la contaminación de fuentes de agua y la desaparición de especies, es decir, devastación ambiental y del tejido social de las zonas afectadas; por lo tanto, la población suele empobrecerse. Dificulta otras actividades económicas como la agricultura campesina o el turismo.
- La mano de obra de las actividades extractivas suele ser especializada y generalmente proviene de los países de las empresas extractivas. El empleo local es mínimo.
- Muchas veces las actividades extractivas funcionan como enclaves (“islas” en el territorio, en las que se aplican condiciones laborales e impositivas especiales) y están en manos de empresas transnacionales (privadas, estatales o semi-estatales).

El EXTRACTIVISMO y el RENTISMO, cuando dominan la economía, conforman lo que se llama el modelo económico primario-exportador.

Veamos las tres variantes principales del EXTRACTIVISMO
Los hidrocarburos

Los hidrocarburos más comunes son el petróleo y el gas natural. Hay dos formas de extraerlos del subsuelo:

- **EL MÉTODO CONVENCIONAL** se aplica mediante la perforación de pozos. Antes de la extracción de crudo o petróleo, se realizan trabajos de exploración, es decir, se buscan yacimientos de hidrocarburos a través de métodos geológicos y sísmicos. Luego de la extracción, se refina el crudo en combustibles, gas licuado, gasolina, diésel, químicos para fumigar plantaciones, pinturas, gasolina para aviones y barcos, etc. Para transportar el petróleo se construyen oleoductos y poliductos.

- **LA EXPLOTACIÓN NO CONVENCIONAL** es una respuesta a la escasez de petróleo y gas en el planeta, porque permite extraer yacimientos de difícil acceso. Uno de los métodos usados se llama fractura hidráulica o “fracking”. Este consiste en provocar explosiones en roca, a gran profundidad, para romperla; luego se inyectan a presión enormes cantidades de agua y químicos, para ampliar las fisuras y liberar el gas/petróleo que la roca contiene. Debido al aumento del precio de los combustibles fósiles, estos métodos se han vuelto rentables y se han propagado en los últimos años, especialmente en Estados Unidos y Europa, pero también en Argentina, Brasil y México. La fractura hidráulica trae graves problemas ambientales porque requiere de mucha agua. Además, los cientos de químicos utilizados se pueden filtrar a las capas de agua subterránea que sirve para el consumo humano y para la agricultura.
¿Qué tienen que ver los hidrocarburos con mi vida?

Consumo

Los combustibles fósiles son parte integral y omnipresente de nuestra civilización “moderna”. Los consumimos:

• Como fuente de energía en las casas y en la producción industrial (gas y quema de hidrocarburos para generar electricidad).
• En el transporte de personas y bienes, ya sea por tierra, mar o aire.
• En bolsas y botellas de plástico, juguetes, aparatos electrónicos, muebles, telas sintéticas, baldes y mangueras, cables, autos, etc.
• En la agricultura industrial (urea y agroquímicos) y el procesamiento de alimentos.
• En las medicinas, en artículos de belleza y en otros productos de uso personal, como la vaselina.
Impactos

1- Contaminación en cada etapa
Desde la exploración con explosivos hasta la explotación con desechos industriales tóxicos, pasando por el transporte con frecuentes derrames, cada fase de la producción de combustibles fósiles contaminada. El crudo ya refinado ocasiona contaminación en el agua y el aire de las ciudades. Una gota de aceite puede contaminar hasta mil litros de agua, con lo que ya no es apta para el consumo. Mucha de la basura que se acumula en nuestros basurales son productos a base de petróleo.

2- Daños a la salud
La salud de las personas también se ve afectada. La contaminación de los suelos y el agua, así como del aire causa problemas digestivos, enfermedades de la piel y afecciones respiratorias. Además, aumenta la incidencia del cáncer. El consumo de alimentos industrializados mediante el uso de combustibles fósiles genera obesidad, alteraciones del corazón, entre otras enfermedades de la época.

3- Cambio climático
El consumo de hidrocarburos y carbón es el mayor responsable de emisiones de dióxido de carbono (CO₂), las mismas que provocan el calentamiento global y son una amenaza para la vida misma.

4- Desplazamiento de comunidades
La industria petrolera es responsable del desplazamiento de comunidades y acorrala a los pueblos que viven en aislamiento voluntario en la Amazonía. Como genera empleo casi exclusivamente para los varones que migran al ritmo de la explotación petrolera, destruye las formas de organización social, separa a las familias y, por ende, aumenta la cantidad de madres solas, jefas de hogar.

5- Militarización
En muchos casos la explotación de hidrocarburos es militarizada. Al declararse como sector estratégico, se construye un monopolio de la información en lugar de controles democráticos por comunidades y pueblos. Como todos sabemos, el petróleo ha sido la causa de múltiples guerras.
La megaminería

Hay dos tipos de minas: las de socavón y las de cielo abierto. En algunos casos, se combinan las dos formas de extracción. Hablamos de megaminería cuando se remueven enormes cantidades de material para extraer metales y no metales.

En 2010, vimos cómo 33 mineros chilenos quedaron atrapados en una mina durante 70 días. Esa es una clásica mina de socavón, donde se cavan túneles para buscar las vetas de metal. Son minas subterráneas que, al igual que las minas a cielo abierto, usan mucha agua y energía.

Las minas a cielo abierto están en la superficie. Para hacerlas se remueven grandes cantidades de suelo o subsuelo, cavando cráteres gigantescos que llegan a tener cientos de hectáreas de extensión y cientos de metros de profundidad. El material resultante, la mena, se procesa para luego extraer el mineral. Los minerales que suelen extraerse de minas industriales a cielo abierto son oro, cobre, níquel, carbón y tierras raras. Se recurre a esta forma de extracción cuando las vetas de las minas de socavón se agotan.

Para extraer los metales del material removido, se utilizan grandes cantidades de sustancias altamente venenosas, como el cianuro o el mercurio. Además, se requiere más agua y energía que para cualquier otro proceso industrial. Por eso, la mayoría de minas están cerca de cuencas hidrográficas. La explotación de los minerales deja a su paso enormes porciones de desechos, que causan serios problemas ambientales, muchas veces durante siglos.

Para obtener una tonelada de cobre, se genera entre 300 y 600 toneladas de desechos, muchos de ellos tóxicos, y se consume entre 30 y 500 mil litros de agua. Para hacer un anillo de oro, se contamina un promedio de ocho mil litros de agua y se producen 20 toneladas de desechos líquidos y sólidos.
¿Qué tiene que ver la minería con mi vida?

Consumo

Muchos metales son parte de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, en el caso del oro, el 89% termina en las bóvedas de los bancos o se utiliza en la fabricación de artículos de lujo, como la joyería. Desde la Colonia, el lugar donde se da el mayor consumo de estos productos, la ciudad, fue apartado del lugar de la extracción, donde se producen los impactos ambientales y sociales. Algunos ejemplos de consumo son:

- Usamos una gran cantidad de metales en la construcción, además de cemento, cal, piedra y arena, que también son productos mineros.
- Cualquier producción industrial emplea múltiples metales.
- Cada computadora, celular o tableta contiene cobre, plata y metales de tierras raras.
- Los automóviles contienen altos porcentajes de metales y tierras raras.
- Uno de los mayores consumidores de metales en el mundo es la industria de armamentos.

En los 10 millones de celulares descartados en Argentina en 2011, se estima un desperdicio de: 228 kilogramos de oro, equivalentes a 12.462.480 dólares; 1.750 kgs de plata, por 1.855.000 dólares, y 81.000 kgs de cobre, equivalentes a 664.200 dólares; lo que representa un total de 14.981.680 dólares².
Impactos

1- Daños ambientales irreversibles
El uso de cianuro, mercurio y otras sustancias tóxicas, y el drenaje ácido de los desechos envenenan el agua. Esta agua se filtra hasta las capas subterráneas y los ríos, contaminando incluso regiones alejadas de la mina. En Cuenca, Ecuador, o en Bucaramanga, Colombia, se evidenció la afectación del suministro de agua potable de grandes ciudades. Los terrenos se vuelven imposibles para la agricultura y se pierden los ciclos de reproducción del suelo, así como la biodiversidad. El agua contaminada pone en serio riesgo la salud de hombres y mujeres.

2- Cambios en la vocación productiva de la región
La megaminería afecta las posibilidades de ocupación de los y las jóvenes de las nuevas generaciones, porque rompe las cadenas productivas regionales y locales. Esta actividad suele acabar con la poca infraestructura que existe para agricultura, pesca, turismo o manufactura y, al afectar a la producción de alimentos, hace que la población tenga que comprar todo lo que come.

3- Destrucción del tejido social
La megaminería transforma la comunidad y destruye las formas de convivencia tradicionales. Genera poco empleo y solo para los varones. Trae trabajadores de otros lados solamente durante la instalación del emprendimiento minero. Así, lleva al desplazamiento de las comunidades. Además, las mujeres son más vulnerables porque exacerba el machismo, la violencia y la prostitución, y las tareas tradicionales de cuidado se desvalorizan.

4- Daños a la salud
La presencia de sustancias como plomo, arsénico, mercurio, cadmio, cromo, níquel, flúor, etc., disueltas en el agua o el aire cercanos a las minas, afectan gravemente tanto a los trabajadores como a la población aledaña con afecciones como: cáncer, daños reproductivos y defectos de nacimiento, enfermedades del pulmón, del hígado y de los riñones, o anomalías inmunológicas. Existen múltiples casos de estas enfermedades en comunidades cercanas a las minas.

5- Militarización
Frecuentemente, el Estado se responsabiliza de garantizar la seguridad de los proyectos mineros, y esta es su única forma de hacerse presente. En otros casos, la minería se hace en regiones de guerra, donde las empresas suelen negociar con ejércitos paramilitares o mercenarios. La presencia de cuerpos armados, a su vez, refuerza el machismo en la vida cotidiana.
Los grandes monocultivos

Cualquier cultivo de la misma planta que se extiende por grandes superficies es un monocultivo.

Esta forma de cultivar no se da en la Naturaleza, donde diversas plantas coexisten y se complementan en un mismo terreno. Tampoco es coherente con la producción familiar campesina, que combina varios cultivos, hace rotación, deja descansar a la tierra y cría animales con cuyos excrementos se abona el suelo.

Los monocultivos se caracterizan por un intenso consumo de los mismos nutrientes hasta agotar la tierra. También son vulnerables a plagas porque no existe una combinación con otros cultivos que alejen a ciertos insectos. Por tanto, requieren de cantidades crecientes de abono químico y del uso intensivo de plaguicidas.

En América Latina, los monocultivos de mayor impacto son:

- La soya o soja transgénica ocupa buena parte del suelo argentino, paraguayo, uruguayo, brasileño y de las tierras bajas bolivianas. En Brasil, la soya invade el 21% de toda la tierra cultivada, más que cualquier otro producto. Los cultivos de soya se expanden por los buenos precios internacionales y la demanda externa crece, especialmente en China.

- Los agrocombustibles son combustibles líquidos producidos a partir de materia orgánica proveniente de monocultivos. Existen dos tipos principales: el etanol, sustitutivo de la gasolina, producido a partir de caña de azúcar; y el biodiésel, sustitutivo del gasóleo, producido a partir de oleaginosas (en América Latina, sobre todo, de palma africana y soya). Su uso se ha extendido debido a los altos precios del petróleo. América Latina es la región del mundo donde más se ha expandido la producción de agrocombustibles.
¿Qué tienen que ver conmigo los grandes monocultivos?

Consumo

- La gran mayoría de los productos de monocultivos para agrocombustibles se exporta a Estados Unidos, Europa o China. Sin embargo, en muchos países latinoamericanos también se mezcla un porcentaje de agrocombustibles con la gasolina y el diésel convencionales.
- Con la soya se producen alimentos balanceados para ganado y cerdos. También se encuentra en muchos alimentos industrializados: cremas para café, aceite de cocina, bases para leche, margarina, mayonesa, manteca vegetal, entre otros.
- La soya es utilizada en la producción de medicinas, esencia de aceites, desinfectantes, anticorrosivos y tintas.
Impactos

1- Aumento de precios de los alimentos
Los bancos especulan con nuestros ahorros. Hoy en día, se especula incluso con los precios de alimentos como el arroz, maíz, soya, quinua... lo que termina encareciendo estos productos. No se cultiva lo que necesitamos para alimentarnos, sino lo que tiene una cotización alta en la bolsa de valores. Por eso las hambrunas, porque incluso la comida está sometida a la lógica capitalista de acumulación.

2- Concentración de la tierra y desplazamientos
Esta especulación conduce al alquiler o compra de enormes superficies de tierra para monocultivos por parte de “inversionistas” extranjeros (empresas o gobiernos). La propiedad de la tierra se concentra cada vez más y desaparece la pequeña producción campesina familiar. En Brasil, desde la década de 1970, dos millones y medio de personas fueron desplazadas por la producción sojera en el estado de Paraná. En Argentina, se triplicó el área sembrada con soja, por lo que, solo en Las Pampas, desaparecieron 60 mil establecimientos agropecuarios. En Uruguay, la tercera parte del territorio nacional ya está en manos de inversionistas extranjeros.

3- Dependencia de multinacionales y pérdida de biodiversidad
Los agricultores quedan atrapados en la dependencia de multinacionales como Monsanto, que les cobra derechos de propiedad intelectual por su tecnología transgénica y los insumos que hay que aplicar en este tipo de cultivos. Los monocultivos para exportación compiten en condiciones desiguales con la producción campesina diversificada. Las políticas que fomentan los monocultivos priorizan el mercado mundial antes que la demanda interna de alimentos y así se debilita nuestra soberanía alimentaria. Este tipo de agricultura no cuida la diversidad de semillas de una misma especie, sino que favorece la expansión de semillas monopolizadas por empresas transnacionales, que solo sirven para una siembra. Además, la diseminación y el consumo de plantas transgénicas conlleva serios riesgos tanto para la salud de las personas como en el ambiente.

4- Cambio de uso de suelo y emisiones de CO₂
En muchos países del Sur, la mayor cantidad de emisiones de gases de efecto invernadero proviene de la agricultura industrial, que incluye el uso de hidrocarburos, el cambio de uso de suelos y la deforestación. Además, la calidad de los suelos se deteriora rápidamente.

5- Daños a la salud
Los productos de monocultivos contienen residuos de agrotóxicos que afectan nuestra salud. La prioridad que se da al crecimiento rápido también afecta el sabor de las plantas y su valor nutricional. En Paraguay, en ciertas regiones sojeras, muchos niños y niñas nacen con malformaciones genéticas debido al alto porcentaje de agrotóxicos en el agua.
El extractivismo en América Latina. Casos para no olvidar

Explotaciones petrolíferas
Explotaciones de gas

Fuente: http://datapages.com/AssociatedWebsites/GISOpenFiles.aspx
Desastre petrolero en la amazonía ecuatoriana

En 2011, tras 20 años de juicio, una corte provincial del Ecuador sentenció a Chevron-Texaco a pagar 19. mil millones de dólares a las comunidades afectadas por la explotación petrolera. La empresa Chevron-Texaco es responsable de haber derramado 17 millones de galones de petróleo en la Amazonía ecuatoriana, desde 1964 hasta 1992. En ese lapso, esta compañía perforó 339 pozos en 430 mil hectáreas. En la sentencia se señala que la empresa, por no usar tecnología apropiada, obtuvo una ganancia excesiva de unos 1.500 millones. Esta negligencia respondía a prácticas intencionadas para lucrarse más. La explotación petrolera de Texaco causó daños irreversibles a las personas y al medio ambiente por los derrames, la deforestación, piscinas de agua contaminada, la quema del gas, el riego de petróleo en los caminos. Violencia sexual, desplazamientos forzados y la desaparición de pueblos indígenas como Tetetes y San-sahuaris fue otro efecto de esta actividad petrolera.

El lago Maracaibo amenazado

En una época en la que el agua dulce para consumo y riego escasea cada vez más, el Lago de Maracaibo, el mayor reservorio de agua dulce de América del Sur, está gravemente amenazado. A inicios del siglo 20, para sacar el petróleo al mar, la marina estadounidense construyó un canal de navegación que une el Lago con el océano. La entrada de agua salada al Lago por esta vía es una de las causas más importantes del aumento exponencial del nitrógeno y el fósforo en el agua. Otra es la contaminación hidrocarburífera resultante de un siglo de industria petrolera en la orilla. Una tercera, la afluencia de agroquímicos al Lago a través de quebradas y ríos. El Canal de Navegación aún no ha ensuciado del todo el Lago, pero esto puede ocurrir bastante pronto. Cuando el Lago de Maracaibo amanezca un día convertido en un inmenso charco de un gel verde y hediondo, el petróleo nos va a servir de muy poco.
• Explotaciones mineras

Fuente: http://www.abyayala.colectivo.com/iirsa/#
Cajamarca: voracidad de la megaminería

Yanacocha, de la empresa norteamericana Newmont Mining Corporation, es la mina de oro número uno de América Latina. Opera desde 1993 en Cajamarca, Perú. La zona, antes con una gran producción ganadera, forestal y turística, es hoy una de las tres regiones más pobres del país. El impacto ambiental de la mina ha sido muy negativo, con desaparición de especies nativas debido a las aguas ácidas drenadas. En el agua potable aparecen metales pesados como plomo, cobre y mercurio. En 11 años, Yanacocha pasó de 2,500 hectáreas a 25 mil. Y aspira a tener 175 mil. Al año, la empresa remueve más de 200 millones de toneladas de roca mineralizada. La protesta social exigiendo la consulta popular no se ha hecho esperar. En el 2011, el Paro General y la Gran Marcha Nacional por el Derecho al Agua culminó en Lima con más de 20 mil manifestantes de todo el Perú al grito de “agua sí, oro no”. El gobierno responde con represión, muerte de campesinos, persecución a dirigentes y autoridades regionales.

Pobreza y malas condiciones laborales en la mina colombiana de El Cerrejón

El Cerrejón es la mina de carbón a cielo abierto más grande del mundo. Ubicada en la península norte de la Guajira colombiana, ocupa más de 69 hectáreas y opera desde 1977. Hoy cuenta con capitales de las transnacionales BHP Billiton Plc, Anglo American Plc y Glencore International AG. La Guajira es hoy el segundo departamento con mayor desigualdad de Colombia, donde el 65% de la población mayoritariamente indígena vive por debajo de la línea de pobreza. Esto evidencia el despoblamiento económico que genera la mina, además de fuertes problemas socioambientales relacionados con la sistemática violación de los derechos humanos. El Estado no controla ni las mínimas disposiciones ambientales. La mina, además, genera una permanente tensión laboral, cuya última expresión fue la huelga de enero 2013 exigiendo condiciones de salud, prevención de riesgos, estabilidad laboral y seguridad social para sus 9,240 trabajadores.
Monocultivos

Fuente: http://www.abyayala.colectivo.com/iirsa/#
¿Agua o etanol? Brasil azucarero

Brasil apunta a ser una de las grandes potencias en el mercado global. Entre sus metas quiere reducir al 40% el uso de combustibles fósiles hasta el 2022. Así se entiende que desde que el etanol fuera introducido en la matriz energética brasileña en 1975, la producción de caña creció de 120 millones de toneladas en 1975 hasta 590 millones en 2009. Hay casi siete millones de hectáreas cultivadas con caña de azúcar, la mitad para la producción de azúcar y la otra para etanol. Hoy, Brasil es el primer productor mundial de etanol, y junto con Estados Unidos controla dos tercios de la producción mundial.

Con el auge azucarero, la producción se movió del noreste del país al centro sur donde millones de hectáreas de El Cerrado, una región biodiversa conocida como el “padre de las aguas” porque aporta a las principales cuencas hidrográficas del país, ha sido transformada por la producción azucarera. Esto afecta fuertemente a los ríos, y también a las formas de convivir tradicionales de la gente. La consecuencia es un panorama de conflictos socioambientales: explotación laboral, trabajadores no regularizados, vertido y quema ilegal de residuos, uso ilegal de tierras indígenas para la producción de la caña. Brasil está exportando actualmente esta misma política a muchas regiones de África.
El extractivismo tiene múltiples efectos negativos

- Des-democratiza. Una vez que un territorio está destinado a la minería o a la exploración petrolera, comienza la especulación sobre las reservas y el valor de los predios, y la manipulación de la información. El derecho a la consulta previa, libre e informada de los habitantes suele irrespetarse. A veces, se informa sobre el proyecto previsto y se toma esto como “consulta”, sin que nadie haya podido opinar. Otras veces, no se hace siquiera eso. Hay muchas formas de tergiversar la consulta. El poder económico y algunas estrategias jurídicas de las empresas interesadas impiden que haya negociaciones transparentes, en condiciones de igualdad entre las partes. Los gobiernos suelen actuar en complicidad con las empresas en el afán de atraer la “inversión extranjera”. En todos los países del continente existen personas perseguidas y encarceladas, heridas y hasta muertas por este tipo de conflictos. Se suele apelar a un “interés general de la nación”, por encima de los procesos de decisión democrática en los territorios.

- Destruye la Naturaleza. Por la cantidad y magnitud de los proyectos extractivos, este modelo amenaza nuestra supervivencia como humanidad. Tanto en la minería como en la extracción de hidrocarburos y el monocultivo se aplican grandes cantidades de substancias tóxicas que destruyen fauna y flora, contaminan el agua en superficie y subterránea, y aumentan la emisión de CO₂ que produce los desastres climáticos. Puede existir contaminación a muy largo plazo, como en el caso del drenaje ácido de mina, lo que implica impactos, durante generaciones, sobre la salud de las y los habitantes y trabajadores.

- Desplaza a pueblos enteros. Mucha gente se ve obligada a migrar a las ciudades o los cascos urbanos, donde tendrá que vivir en condiciones precarias, dependiendo de la asistencia del Estado o de algún trabajo informal.

- Modifica la estructura social y cultural. Los enclaves mineros y petroleros suelen atraer la prostitución y, con ella, la trata de mujeres y niñas, así como la violencia. El extractivismo divide comunidades, destruye la cohesión social y vuelve difícil la toma de decisiones democrática. Este tipo de proyectos de modernización desvalora las formas de vida y los patrones culturales que se erigen sobre otro tipo de relación con la Naturaleza.

- Acapara el acceso al agua y deja suelos contaminados. Vuelve difícil, y hasta imposible, el desarrollo de otras actividades económicas en los territorios afectados, como la agricultura, la pequeña ganadería o el turismo. Los territorios dedicados al extractivismo, en el mundo entero, terminan siendo los más pobres de cada país.

- Perpetúa la dependencia económica y política. Mantiene a nuestros países en una posición subordinada a nivel internacional. Nosotros vendemos materia prima no procesada, mientras el valor agregado se genera en los países centrales que la importan e industrializan. Nuestros países tienen muy poca posibilidad de influir en los precios que, sin embargo, constituyen el eje de nuestras economías y de nuestras políticas públicas.
Estos efectos negativos no se consideran cuando se habla de los beneficios económicos que generará la actividad extractiva; tampoco se contabilizan los subsidios ocultos, como el suministro de electricidad y agua baratas a las empresas, ni la construcción de carreteras y puertos por parte del Estado. Nuestra responsabilidad es pensar en las condiciones de vida que tendremos en 20 o 30 años, y la situación que enfrentarán las generaciones futuras. También es importante reflexionar sobre las condiciones económicas y políticas que impone el extractivismo en las instituciones del Estado y en la sociedad en su conjunto.
ESPEJISMOS
Tres argumentos sustentan el extractivismo: se dice que atrae inversión extranjera, genera empleo y significa desarrollo. ¿Empleo? Ya vimos antes que no demasiado. ¿Inversión extranjera? Los mayores beneficios de la actividad extractiva van fuera del país y nosotros quedamos con la devastación ambiental y social. Veamos, entonces, el tercer argumento: ¿qué es realmente el desarrollo?

Comúnmente, se piensa que el “desarrollo” significa una vida mejor para la gente, es decir, vivir como los ricos en la televisión, modernizarse, industrializar la agricultura, usar tecnología avanzada... Es como si los países considerados “desarrollados” hubieran trazado un único camino para escapar de una aparente condición indigna llamada “subdesarrollo”.

Sin embargo, el “subdesarrollo” de unos ha sido la condición para el “desarrollo” de los otros. A partir de las conquistas, las riquezas de América Latina, África y Asia fueron transferidas a Europa, donde sentaron las bases de su prosperidad. En ese entonces, se hablaba de “civilizarnos”, tarea en la cual las misiones cristianas han tenido un papel preponderante. La explotación cruel y sistemática de la fuerza de trabajo y de la Naturaleza en las colonias se justificaba presentándonos como seres inferiores. Mientras Europa vivió la revolución industrial y el capitalismo, las colonias se rebelaron una a una y la esclavitud tuvo que abolirse progresivamente. Ya no era posible legitimar esta forma de relación Norte-Sur. Los últimos países adquirieron su independencia política después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el capitalismo moderno aún precisaba de un “exterior” del que nutrirse. Por esta razón, la independencia política no significó el fin de la relación colonial, sino que se creó una nueva misión “civilizatoria”, esta vez enfocada en “desarrollar a los subdesarrollados”.

El presidente estadunidense Harry S. Truman fue quien proclamó esta nueva lógica imperial de dominación, en 1949. Desde esa época, las relaciones Norte-Sur se han organizado alrededor del desarrollo, promesa tan potente que incluso se ha implantado como deseo en el Sur. Los países del Norte se recuperaban de los estragos de la Segunda Guerra protegiendo sus economías; los expertos en desarrollo propagaron reglas para el Sur que prohibían este tipo de protección: limitaban la libre competencia. Mientras se crearon múltiples instituciones para promover el desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio cuidaron que las condiciones en las que los países del Sur participaban en el capitalismo mundial siempre fueran desfavorables.

Después de cinco décadas dedicadas al desarrollo, América Latina sigue siendo el continente más desigual del planeta. Sin duda nuestros países han cambiado en este proceso, se han modernizado en muchos aspectos y no todos los cambios han sido negativos; pero la división internacional del trabajo permanece intacta, seguimos alimentando al Norte—y ahora a los países emergentes como China, Rusia o Brasil— con fuerza laboral barata y materia prima.

El desarrollo consagra un modo de vida moderno, occidental, consumista y capitalista, que limita su noción de éxito y felicidad a tener cada vez más cosas materiales. Este modelo denigrar otros modos de
vida, comunitarios, indígenas, basados en otras formas de producción, en el intercambio y la convivencia. El desarrollo es una maquinaria que uniformiza culturalmente, exalta ciertos saberes y margina otros.

Lo que sí logró el “desarrollo” fue hacernos perder la capacidad de autogestión, pues nos impide pensar en objetivos propios y socava la confianza en nuestra gente y nuestra cultura. Además, debilitó tradiciones locales importantes, como los trabajos comunitarios y la reciprocidad (minga, ayni, convite), para convertirnos en receptores de dádivas y proyectos. Aunque promete modernización y enriquecimiento, para la gran mayoría el desarrollo ha significado, siempre, la modernización de la pobreza: la creciente dependencia de la guía y asesoría de otros.

El llamado “desarrollo” no es más que un espejismo, un neocolonialismo disfrazado.

**¿Y qué podemos hacer?**

- Podemos cuestionar el concepto de “desarrollo”, que hemos naturalizado como positivo.
- Podemos evaluar colectivamente las experiencias de “desarrollo” que conocemos: los “proyectos de desarrollo” en nuestro entorno. ¿Han funcionado? ¿Qué nos han traído y qué nos han quitado?
- Podemos rechazar la idea del “subdesarrollo” y revisar nuestra mirada colonizada, que considera superior todo lo que viene de afuera.
- Podemos reivindicar el derecho a vivir sin centrarnos en el consumo o en la acumulación de bienes, pensando, más bien, desde nuestra cultura.
- También podemos fortalecer los debates Sur-Sur, para conocer otros modos de vida, otras civilizaciones que han persistido al margen del sistema capitalista mundial, y aprender de su sabiduría.
El crecimiento: ¿un dogma peligroso?

El discurso del desarrollo predica el crecimiento económico como solución a todas las crisis. Sin embargo, en el pasado, muchos países vieron crecer sus cifras macroeconómicas sin que esto trajera una mejora de la calidad de vida para las mayorías.

Cuando se habla de crecimiento económico, se alude al llamado Producto Interno Bruto (PIB), el conjunto de todas las transacciones económicas de un país. Pero no se trata del crecimiento personal, el crecimiento del PIB no nos lleva automáticamente a vivir mejor. Más bien, ese incremento es el motor que mantiene vivo al sistema capitalista, pues permite acumular capital. Es un sistema que nos lleva a una concentración cada vez más perversa de la riqueza. Con las fortunas de Carlos Slim, Bill Gates y una decena de súper ricos en el mundo, la humanidad entera podría comer durante décadas.

Al mismo tiempo, si todas las economías y todos los sectores crecen permanentemente, también se precipita la explotación del ser humano, la aceleración de la vida y la contaminación del agua, del aire y de la tierra, por las enormes cantidades de basura y desechos que se generan. Aumenta el consumo de bienes naturales y, con ello, la destrucción de nuestro medio vital.

Vivimos en un planeta con límites, en su superficie habitable y cultivable, en sus fuentes de agua potable, y en su capacidad de absorción de desechos. Pero pretendemos que la economía crezca ilimitadamente. Esta contradicción nos puede llevar al colapso ambiental. Sin embargo, en la política y las prácticas económicas dominantes, el “crecimiento” sigue vigente como la solución a todos los males, tal como han demostrado las medidas tomadas para paliar la crisis económica de 2008/2009.
¿Y qué podemos hacer?

• Podemos cuestionar el cuento del crecimiento económico ilimitado y mostrar sus consecuencias para la vida en el planeta. ¿Son legítimos el sistema capitalista y su promesa de una sociedad del bienestar?

• Podemos optar por un crecimiento selectivo, que apoye la redistribución de la riqueza, la generación de empleo y la preservación del ambiente. Por ejemplo, deben crecer la infraestructura social (hospitales, escuelas), los servicios de cuidado, la producción de alimentos sanos, la infraestructura relacionada a los mercados locales y regionales, así como las tecnologías y servicios que nos permitan reducir la contaminación o el consumo de bienes naturales.

• Podemos impulsar un decrecimiento controlado —es decir, reducir la producción— en los sectores que consumen mucha energía, son depredadores de la Naturaleza y provocan muchas emisiones de CO₂. Por ejemplo, la siderurgia, la producción de aluminio, la industria automotriz, la producción de aparatos electrónicos con vida útil muy limitada, la joyería de oro y diamantes, o la producción de bienes de consumo de lujo en general.

• Podemos decidir de forma colectiva y democrática, y no las élites empresariales y políticas, en qué se invierte y en qué no, qué crece y qué no. En estas decisiones deberían primar criterios de sustentabilidad, del Buen Vivir para todos y todas, y de desconcentración de la riqueza; en lugar de criterios de rentabilidad y lucro para unos pocos.
Riqueza y pobreza: ¿cómo medir la calidad de vida?

La pobreza es considerada lo opuesto a la calidad de vida. Quien tiene menos de un dólar por día es considerado, oficialmente, extremadamente pobre. Quien tiene muchos carros, negocios y dinero es considerado rico, y casi automáticamente lo imaginamos feliz.

La igualdad es un objetivo histórico legítimo de las luchas sociales, pero no podemos confundir igualdad con uniformidad. Quienes viven fuera de los circuitos monetarizados (campesinos, indígenas, mujeres, sectores urbanos populares con otras formas de intercambio) son tachados automáticamente de pobres. Entonces, se desarrollan planes para incluirlos al mercado y al modo de vida capitalista. De esta forma, la “lucha contra la pobreza” puede convertirse en un arma ideológica —igual que el subdesarrollo—, que ayuda a controlar y subordinar prácticas alternativas. El resultado es una creciente uniformidad y una pérdida acelerada de diversidad y riqueza cultural.

La misma tensión se genera con la demanda de inclusión social, pensada como el acceso al consumo. En la publicidad, cada día nos persuaden de comprar nuevos productos, como si de estos dependiera la felicidad. Pero las necesidades humanas no se limitan a lo material.

Sin duda es importante contar con dinero, pero existen múltiples dimensiones de la calidad de vida que no tienen precio ni pueden cuantificarse, como:

- La salud, entendida no solamente como la atención cuando nos enfermamos, sino como condición de vida sana, con buena alimentación, y aire y agua limpios.

- La convivencia, es decir, compartir con la familia, el vecindario, los amigos y amigas. Un entorno social armónico, solidario, con relaciones de reciprocidad y tiempo para cuidarnos, celebrar y crear colectivamente.

- Una multiplicidad de relaciones sociales y con la Naturaleza; y también espirituales, que nos dan amparo y reducen nuestras necesidades materiales.

- El acceso a las más variadas formas de conocimiento y al arte.

No hay una sola vara para medir la calidad de vida. Somos países diversos que reúnen a muchas culturas y modos de vida diferentes. Cada modo de vida merece ser respetado y producirá una noción de qué significa, en su contexto, el Buen Vivir.
¿Y qué podemos hacer?

• Podemos preguntarnos qué entendemos por pobreza y riqueza, ¿a quiénes miramos como pobres? ¿Qué tiene que ver esto con la percepción que tienen estas personas de sí mismas? ¿Estamos discriminando como “pobre” a lo culturalmente diferente? ¿Qué riqueza podemos encontrar en la diversidad cultural de nuestro país?

• Replantearnos, más allá del discurso hegemónico, ¿qué es decisivo para nosotros, en nuestro contexto específico, para tener calidad de vida? ¿Qué dimensiones incluye, más allá de la material?

• Podemos diferenciar nuestra demanda de igualdad, ¿en qué queremos ser incluidos, y en qué no? ¿A qué modelo político, a qué tipo de economía, a qué trabajos y a qué modo de vida aspiramos?
Campo y ciudad: ¿atraso y progreso?

Mientras el campo es el sitio donde se llevan a cabo la minería, el monocultivo y la explotación petrolera, el lugar principal donde se consumen los productos finales del extractivismo es la ciudad. Nos han hecho creer que en la ciudad se materializan el progreso, la civilización y el éxito moderno, y que lo campesino y lo indígena representan el atraso, lo primitivo.

Es cierto que el 80% de la población latinoamericana hoy vive en ciudades, pero, independientemente de dónde vivamos, en el campo o en la ciudad, es saludable cuestionar los modos de vida que la ciudad capitalista nos inculca: consumir y consumir, porque esto consolida el extractivismo. Es necesario construir otro tipo de ciudad, inclusiva y desacelerada, que nos permita realmente convivir, apropiarnos del espacio y de los beneficios de la vida urbana.

También es necesario construir otro tipo de campo, donde se viva con dignidad, con acceso a servicios, conocimientos, arte y libertades. Un campo que ofrezca condiciones atractivas para vivir bien. Entonces cada quien podría decidir dónde prefiere vivir.

En la actualidad, las políticas públicas y los discursos oficiales promueven la fuga del campo, lo que abre el camino a las grandes inversiones de monocultivos, minería o petróleo. La ocupación del campo por empresas extractivas lo convierte en zona de violencia creciente, donde la impunidad, a veces, es mayor que en las ciudades.
¿Y qué podemos hacer?

- Podemos revalorar los modos de vida rurales, así como las experiencias alternativas que aún resisten en el campo.

- Que las ciudades tengan opciones educativas públicas de educación intercultural y bilingüe, y que considere los saberes rurales y ancestrales. Las políticas públicas deben generar opciones reales de educación superior y tecnologías propias en el campo.

- Ayudar a transformar la ciudad capitalista y excluyente, como hacen muchos movimientos urbanos que impulsan la autogestión social del hábitat, la construcción de comunidad en la ciudad, la agricultura urbana, los dineros comunitarios y el trueque, los mercados de productos locales, la generación descentralizada y la gestión democrática de la energía, entre otros.

- Podemos organizarnos para tender puentes entre el campo y la ciudad que mejoren las condiciones de vida en ambos lados, para construir relaciones recíprocas y complementarias.
¿Y EN ECUADOR?
Logros de la Revolución Ciudadana

Muchas de las políticas implementadas durante estos últimos años se han traducido en la popularidad con la que contó el proyecto de Rafael Correa. Un logro fue el impulso a la nueva Constitución que tiene avances significativos: declaratoria del Ecuador como país plurinacional, la incorporación de los derechos de la Naturaleza, avances en los derechos colectivos, económicos, sociales, así como el mencionado Buen Vivir.

La Revolución Ciudadana retomó la planificación del Estado y puso énfasis en la inversión social y de infraestructura. Se han realizado significativas inversiones sociales en salud, educación, seguridad social, atención a la población discapacitada. Se ampliaron las políticas de asistencia social: el bono de desarrollo humano pasó de 30 a 50 dólares, beneficiando a casi 2 millones de personas. Se ha invertido en infraestructura vial: mejoramiento de las vías principales, puentes, caminos. Se han reducido los indicadores de pobreza, desempleo y subempleo. Hay avances importantes para las trabajadoras remuneradas del hogar, ahora se exige a sus empleadores el pago del salario básico y la afiliación a la seguridad social.

Hay también logros en la política internacional: se consolida una política de soberanía, se impulsan desde el Ecuador el Banco del Sur, la Unasur, la Celac, y otros espacios como el ALBA. Con la iniciativa de dejar bajo tierra el petróleo del Yasuní para evitar emisiones de carbono —desechada en agosto de 2013— el gobierno ecuatoriano ganó fama mundial por esta innovación en las políticas contra el cambio climático.

La renta petrolera (mayor precio por barril petrolero) y la recaudación de impuestos han permitido muchos de estos logros. La recaudación de impuestos ha pasado de cuatro mil millones de dólares en 2006 a cerca de once mil millones de dólares en la actualidad, lo que ha permitido un incremento del gasto social.

No obstante, la dependencia del país de la explotación de petróleo ahora y de la explotación de metales en el futuro inmediato, preocupa por lo poco sustentable del proyecto y por los problemas que el extractivismo ocasiona.

Frente a los pequeños campesinos sin tierra, el Plan Tierras apenas ha entregado en 2013 cerca de 20.000 hectáreas de las 60.000 ofrecidas por el gobierno. No se avanza en la reforma agraria; tampoco se redistribuye el agua, aunque sean mandatos constitucionales.

Ecuador no está exento del contexto de la crisis internacional. Para superar su crisis, las grandes naciones exigen ampliar sus esferas de producción, circulación y consumo; América Latina aparece como el mercado a conquistar y el lugar de las materias primas para extraer.
¿Planificación para el Buen Vivir o para el extractivismo?

Después del triunfo de Rafael Correa en el 2006, el gobierno retomó la planificación de la economía a través de los planes de desarrollo primero y de planes del Buen Vivir luego. El Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010 señaló “tres orientaciones éticas de la planificación expresadas en tres dimensiones: la justicia social y económica, la justicia democrática participativa y la justicia intergeneracional”. El plan proponía salir de la dependencia del petróleo y eso implicaba un cambio en la matriz productiva.

Después de las elecciones de febrero del 2013, se presentó al país el proyecto de cambio de la matriz energética y productiva del Ecuador. Es decir, pasar a una etapa de desarrollo endógeno. El principal objetivo del cambio de matriz productiva (plasmado en el Plan de Cambio de Matriz Productiva, y delineado en el Plan del Buen Vivir 2009 - 2013) es salir del extractivismo y establece la priorización de biocombustibles, maricultura, refinería, petroquímica, astilleros, siderúrgica y metalurgia. Estas industrias están vinculadas a la explotación petrolera, minera y de agrocombustibles. Es decir, el cambio de matriz productiva implica seguir explotando petróleo y abrir un espacio importante a la extracción minera, además sustituir la demanda interna de combustibles fósiles sobre la base de expansión del monocultivo para biocombustibles. Para salir de la dependencia petrolera se plantea mayor explotación petrolera. “Se argumenta que el desarrollo requiere de un fuerte crecimiento económico previo, que provea al país de importantes recursos de inversión. La única manera de poder competir con ventaja en el mercado externo es agregar valor a la producción primaria, e invertir en sectores tecnológicos de vanguardia”.

El nuevo Plan del Buen Vivir en su versión borrador 2013-2017 incluye en el objetivo 11 la política estratégica de industrializar la minería como eje de la transformación de la matriz productiva, también incluye a los biocombustibles, al transporte (que se contrapone con el cambio de matriz energética porque no funcionaría con electricidad), la petroquímica. El nuevo Plan deja casi por fuera a la agricultura campesina, el fomento productivo va por el mismo estilo de la revolución verde, elimina el turismo comunitario y la pesca artesanal.

Es decir, para salir del extractivismo, más extractivismo. Y agotar aceleradamente todos los recursos naturales que el Ecuador posee.
Ampliación de la frontera petrolera

Durante los últimos 40 años, la principal fuente de ingresos para el Estado ecuatoriano ha sido el petróleo. Entre 1995 y 2004, los ingresos petroleros aportaron un tercio del total del presupuesto del Estado y el petróleo representó el 40% del total de las exportaciones.

Si bien durante la década de 1970 y en los primeros años de los 80 el petróleo posibilitó mayor inversión del Estado en salud, educación y vivienda, luego hubo un serio estancamiento, efecto del neoliberalismo. Desde mediados de los 80, los gobiernos destinaron los ingresos petroleros al pago de la deuda externa.

Recién en el 2006, el Estado vuelve a tener mayor control sobre las rentas petroleras, el precio del petróleo aumentó (alrededor de 100 dólares por barril) y la extracción petrolera alcanzó cifras récord. Por ejemplo, en el 2006 Ecuador extrajo 529.000 barriles de petróleo.
Además de los efectos ambientales de la explotación petrolera (en Ecuador se pierden 189.000 hectáreas de bosques al año), fueron afectadas las nacionalidades y pueblos que habitan en la Amazonía, zona de explotación petrolera. Los enormes ingresos petroleros no se tradujeron en mejores condiciones de vida para la mayoría de la población, aunque hubo niveles de modernización.

Ecuador sigue dependiendo en su economía de este recurso que se agota. En la actualidad el petróleo representa alrededor del 10% del PIB, un 55% de las exportaciones y un 35% de los ingresos fiscales. Se estima que, en el caso ecuatoriano, el país dejará de ser exportador de petróleo en 15 ó 20 años más16. ¿Y después?

El 15 de agosto de 2013, el presidente Correa anunció la explotación del petróleo en el Parque Nacional Yasuní, a pesar de que, según encuestas, dos tercios de la población están a favor de dejar el petróleo bajo tierra. Además, el gobierno está impulsando la Onceava Ronda Petrolera, que es la licitación de 21 bloques para la exploración y explotación petrolera en Pastaza, Morona Santiago, Zamora Chinchipe, una parte de Napo y se incluyen zonas de Sucumbíos y Orellana. Son 3,8 millones de hectáreas que se ubican en los territorios de siete nacionalidades: Andoas, Shuar, Shiwar, Sapara, Kichwa, Waorani, Achuar y el pueblo mestizo amazónico. Según declaraciones del presidente Correa: “La primera gota de petróleo la veremos en siete años”17.

Las nacionalidades ubicadas en los territorios amazónicos rechazaron los planes del gobierno ecuatoriano de avanzar con la ampliación de la frontera petrolera. Expresaron su voz de protesta frente a los hechos que suceden en el marco de la XI Ronda Petrolera. Jaime Vargas, presidente de la Nacionalidad Achuar, señaló que los achuar están dispuestos a resistir y a luchar en su territorio ante la entrada de cualquier empresa nacional o transnacional18.

Durante décadas los pueblos y nacionalidades de la Amazonía han sufrido recortes en su territorio, han tenido la presión de la actividad petrolera y de los madereros. Estas presiones generan conflictos entre los pueblos, las nacionalidades y los grupos indígenas en aislamiento, y ponen en riesgo su vida19.
Se abre la puerta a la megaminería

Desde el gobierno se está impulsando no solo la ampliación de la frontera petrolera, sino el inicio de una pretendida “era minera”, que lo lleva a transar con el capital transnacional en búsqueda de inversión y tecnología para el desarrollo de proyectos estratégicos.

Todos los proyectos están en zonas de alta biodiversidad y cerca de importantes fuentes de agua. En junio del 2013 se hicieron cambios en la Ley de Minería para propiciar los contratos con las empresas mineras.
Se tienen previstos cinco proyectos de megaminería:


- **Panantza San Carlos**: Está en Limón Indanza, Morona; se explotará principalmente cobre y eventualmente molibdeno. El proyecto está a cargo de la empresa Corriente Resources Inc., empresa de origen canadiense pero que fue adquirida en 2010 por la china Tongguan /CRCC.

- **Fruta del Norte**: El proyecto se ubica en Los Encuentros, Zamora; los metales presentes son principalmente oro y plata. El proyecto estaba a cargo de la empresa canadiense Kinross hasta hace poco (la empresa decidió dejar el proyecto).

- **Quimsacocha**: Se ubica en Tarqui Victoria Portete Azuay. La empresa encargada es la canadiense INV Metals. Hay dos alternativas para la explotación del yacimiento, el socavón subterráneo y la minería a cielo abierto.

¿Llegan los agrocombustibles?

El decreto presidencial 1303 fomenta la producción de agrocombustibles asegurando la compra y distribución estatal al proponer la incorporación de etanol en el diésel premium en un 5%, siendo la meta llegar a 10%. Hay un proyecto para destinar 40.000 has de tierra con riego en la península de Santa Elena para la producción de etanol, producido a partir de la caña. Al menos dos nuevos ingenios se incorporan para la producción de etanol y azúcar en la cuenca baja del Guayas. Se estima que hay alrededor de 100 mil hectáreas de caña en el país.

Además se tiene prevista la producción de 79 millones de galones de agrodiésel de palma y 137 mil galones de aceite de piñón para el 2013. La mancha de palma en Ecuador se riega por casi toda la costa, desde Esmeraldas hasta Guayaquil, también hay grandes extensiones de palma en Santo Domingo, Pichincha y el norte de la Amazonía. El piñón se siembra en las provincias de Loja y Manabí.
Para producir suficiente caña de azúcar, etanol o combustibles para carros se necesitaría superficies muy grandes de tierras. En el caso de Ecuador esas superficies sacrifican la producción de alimentos o las zonas con bosques destinados para la producción de agrocombustibles, siendo Ecuador un país en el que se ha agotado la frontera agrícola.

La producción de agrocombustibles es parte del modelo primario agroexportador. “Se trata de monocultivos industriales que no solo se oponen a los principios de la soberanía alimentaria, sino que a la larga compiten por los recursos productivos y son un contrasentido a la producción campesina de alimentos”.

La producción agrícola en Ecuador enfrenta un nuevo ingrediente: la amenaza de introducir transgénicos. La Constitución declaró a Ecuador como un país libre de cultivos y semillas transgénicas. Pese a esto, el gobierno ha planteado la posibilidad de modificar el texto constitucional para el ingreso de transgénicos. Organizaciones campesinas e indígenas y movimientos ambientalistas se oponen a tal proyecto y han planteado más de cien razones para que la prohibición constitucional se mantenga.
El agua vale más que el oro

“La miseria no puede ser parte de nuestra identidad, y no podemos ser mendigos sentados en un saco de oro, eso es irresponsable y el mayor racismo es pretender que la miseria es cultura”.

Rafael Correa, 2012.

La miseria definitivamente no es parte de la identidad ecuatoriana, pero sí lo es la diversidad cultural, las formas diferentes de ver el mundo y de plantear una relación entre los seres humanos y la Naturaleza.

Para gran parte de la población, el goce de la Naturaleza, de los páramos, de las selvas (agua limpia, tierra para la siembra de alimentos, bosques que proporcionan comida, aire puro) es mayor riqueza que un saco de oro. En las ciudades se ven grafitis que dicen “El agua vale más que el oro”. Porque sin agua la vida no es posible y sin oro se puede seguir viviendo. Pero no es solo agua, se trata también del peligro que corren las comunidades de ser desplazadas y del sacrificio de grandes extensiones de territorio agrícola para la explotación minera. La soberanía alimentaria está en peligro.
Está demostrado que ningún país ha alcanzado el desarrollo teniendo como fuente preferente de financiamiento de su economía la explotación minera. Es el caso de Nigeria, Sierra Leona, Bolivia\cite{25}. No hay minería que no produzca daños ambientales, ni los avances tecnológicos han logrado que exista minería limpia. Por eso, la megaminería megacontamina.

La explotación minera no es un destino, es una decisión política. Las comunidades tienen derecho a ser consultadas y a opinar sobre este modelo de desarrollo extractivista. Son decisiones de fondo que afectan nuestro destino como pueblo y merecen un amplio debate democrático que no se reduce a elecciones periódicas.
HORIZONTES
No existe una receta para transformar lo existente. Como decía Rosa Luxemburg, luchadora polaca-alemana por el socialismo democrático a inicios del siglo XX, es mucho más fácil desmontar lo que no queremos que construir la sociedad anhelada. Esto no solamente requiere de otras políticas económicas, sino de otras formas de entender la política misma, de nuevas formas de democracia, de convivencia, e incluso de la transformación de nuestros deseos. Una de las formas que la modernidad capitalista europea y estadounidense ha usado para colonizar es confinar los diferentes modos de vida, de conocimiento y de pensamiento al ámbito de lo impensable, de lo imposible. Toca, entonces, pensar en dimensiones hasta ahora inconcebibles.

Construir una sociedad más allá del capitalismo, más allá del colonialismo y de las relaciones patriarcales, no es regresar al pasado, sino volver visible la diversidad que existe en el presente, alejándonos de la monocultura aplastante que nos seduce a través de la promesa del consumo. Con ello, estamos entrando en el terreno de lo experimental y de la duda. En este campo, el debate de todos y todas, democrático y abierto, es crucial.

Las soluciones que busquemos deberían garantizar condiciones favorables para que las generaciones que vienen tengan una vida buena y digna en este planeta. Los indígenas de Norteamérica, al implementar nuevas medidas en su sociedad, se preguntaban: ¿cómo afectará esto a las siete generaciones que vienen?

Existen relaciones de poder modificables en la vida diaria. Otras requieren que nos organicemos. A partir de ahí, tenemos la posibilidad de incidir en el ámbito local o nacional. Pero la construcción de un mundo diferente requiere que estemos atentos a todas las escalas de la política. Este capítulo pretende abrir algunas pistas de reflexión en este sentido.
ALGUNOS CONCEPTOS NOS AYUDAN A CONCEBIR EL MUNDO QUE QUEREMOS

• **El Sumak Kawsay**
  El Buen Vivir tiene su origen en cosmovisiones indígenas que señalan que los humanos somos Naturaleza, y necesitamos convivir en equilibrio y armonía con ella. La vida, para que se regenere y permita el bienestar de los seres humanos y las generaciones futuras, solo puede ser entendida como relaciones de convivencia en reciprocidad complementaria entre seres humanos y con la Naturaleza. Si no logramos que la vida como totalidad se regenere en equilibrio, la supervivencia de los seres humanos está en peligro, independientemente de los avances que podamos alcanzar en términos de distribución de la riqueza.

• **Los bienes comunes**
  Son aquellos elementos naturales o socialmente construidos que tienen la característica de ser colectivos y pasar de generación en generación. Por ejemplo: la biodiversidad, el agua, el aire, los recursos genéticos agrícolas, los bosques, la energía, el conocimiento y las ideas. Preservarlos y garantizar el acceso a ellos de todos y todas, ahora y a futuro, es fundamental para la humanidad. El modelo económico actual, sin embargo, los depreda y privatiza sistemáticamente.

• **El ecosocialismo o socialismo verde**
  Subraya que hay que superar el capitalismo autodestructivo y crear un socialismo que sea, a la vez, democrático y ecológico, donde el ser humano y la Naturaleza sean ejes centrales de la transformación. En estas dos dimensiones, este nuevo socialismo difiere radicalmente de aquel que existió en los países del Este europeo en el siglo XX, basado en la explotación sin límite de la Naturaleza.
Crear economías diferentes

En América Latina, muchas mujeres y hombres, colectivos y organizaciones se dedican a sostener y recrear prácticas económicas sociales y solidarias que se orientan hacia el bien común más que al lucro individual. En ferias comunitarias, trueques, emprendimientos colectivos, cooperativas y cajas de ahorro populares, enfatizan la función social e incluso cultural de la economía. Ponen a los seres humanos y su actividad —el trabajo— por encima de las cosas y su valor monetario. Construyen nuevas formas de combinar el trabajo con la recreación, con la convivencia, la fiesta y la ritualidad. Se trata, también, de espacios interculturales que valoran la producción para el autoconsumo o el intercambio solidario. Son experiencias asentadas en un lugar, en un territorio, y tienen como eje la vida. Aunque conviven con el capitalismo, generan otras formas de interacción social.

Muchas veces, estas experiencias se mantienen contra viento y marea, y contra políticas que suelen ser cómplices de la otra lógica: la de las grandes empresas nacionales y transnacionales, la de los patrones, la de la productividad por encima de todo. Estas experiencias defienden los territorios ante proyectos extractivistas, al luchar por mantener y valorar las formas de producción e intercambio existentes, tradicionales, ancestrales, campesinas, indígenas; es decir, aportan a la construcción de alternativas para el Buen Vivir.
• Podemos re-conocer estas experiencias y a sus actores, y aprender de ellas los sentidos de otra sociedad posible.

• Podemos pensar en cómo multiplicarlas y hacer de estas experiencias locales, experiencias nacionales o regionales. ¿Qué tipo de organización del trabajo debería haber, de políticas públicas que faciliten estos procesos, de condiciones de infraestructura, precios, cadenas que deben existir para que estas alternativas se vuelvan procesos nacionales.

• Podemos analizar las políticas y leyes sobre la economía social y solidaria existentes en el país e incidir para que fortalezcan e incentiven este tipo de emprendimientos y espacios; en lugar de reglamentarlos, limitarlos, ahogarlos en burocracia o someterlos a la lógica única de las cooperativas.

• Podemos conectar estas experiencias entre sí, para que se enriquezcan mutuamente. De esta manera, obtendremos un mapa de la otra América Latina, construida desde abajo y a la izquierda.
Democratizar la democracia

En Ecuador, desde el 2008, existe una institución de participación social: el Consejo de Control Social y Participación Ciudadana. Sin embargo, muchas personas sienten que esta consagración del Quinto Poder en la Constitución no ha mejorado las posibilidades de participación. En algunos casos se pretende que la participación de la ciudadanía se reduzca al voto, dando carta blanca a los ganadores por un período. O se proponen esquemas de participación institucionalizados, reglamentados, burocráticos, muy estrechos para poder expresarnos.

Por otro lado, la participación libre y espontánea –por ejemplo en forma de plantones, marchas, protestas, o mediante la difusión de visiones críticas sobre temas diversos– se ha visto descreditada. En algunos casos, estas formas de participación son judicializadas y criminalizadas. Sin embargo, se trata de formas históricas de los pueblos para expresarse en todo el mundo y son profundamente democráticas. La participación no es otra cosa que democratizar la decisión.

El gobierno se presenta en la práctica como el único actor legítimo para impulsar el cambio social, y también mucha gente espera de él que lo realice. Esto es una gran paradoja. Si queremos lograr un cambio real y profundo en el Ecuador, un cambio dirigido hacia un socialismo del siglo XXI o hacia el Sumak Kawasay, no puede ser solo un proceso de gobierno implementado desde arriba, en el que somos seguidores. Es nuestra responsabilidad involucrarnos, proponer y criticar, individual y colectivamente. Los actores de gobierno están sometidos al poder propio de las instituciones del Estado, un Estado instalado históricamente para perpetuar las relaciones de dominación y de explotación nacionales e internacionales. Si estas instituciones solas impulsan el cambio, modernizarán la injusticia y las desigualdades existentes.
El cambio necesita de la efervescencia, de la creatividad y de la movilización de la sociedad en su conjunto. Necesita de la organización social, de movimientos y gremios fuertes como lo ha demostrado la defensa popular del proceso bolivariano en Venezuela contra el intento de golpe de Estado en 2002. El cambio necesita de la crítica como aporte, porque permite corregir errores. El cambio siempre es experimental, crea algo nuevo, e implica validar o rectificar democrática y permanentemente lo que se propone.

Por definición, es una contradicción querer institucionalizar la participación. La democracia vive de la negociación entre diferentes intereses colectivos en el espacio público. El lugar donde estos intereses luchan por ser reconocidos como “interés general” es el Estado. Para ello, es necesario que existan espacios donde estos intereses puedan colectivizarse, organizarse y expresarse.

¿Qué podemos hacer?

- Solidarizarnos, haciendo pronunciamientos, con las personas que son enjuiciadas por promover la participación.
- Construir el cambio desde abajo, en la pareja, la familia, el barrio, la comunidad.
- Contribuir al fortalecimiento de las organizaciones y de la democracia, movilizarnos.
- Concebir al Estado como un campo de disputa. No todo es homogéneo adentro y podemos incidir en aquellas instituciones, leyes y políticas que jalan más por el lado que queremos, desde la autonomía.
- Considerar como un derecho las carreteras, los hospitales, las casas del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (Miduvi) y toda obra de infraestructura que el gobierno construya. No son dádivas que se pueden condicionar a cambio de votos o apoyo. El Estado está saldando por fin una deuda que tenía con nosotros hace mucho tiempo.

¡El cambio social en Ecuador es nuestro!
Construir plurinacionalidad

En las sociedades latinoamericanas no solo existen diferencias de clase, sino también aquellas basadas en la pertenencia étnica. El sistema de explotación capitalista se cruza y refuerza con formas de dominación coloniales y lógicas patriarcales. La modernidad capitalista dominante se fundamenta en el racismo: el hombre blanco es considerado naturalmente capaz de gobernar, de ser gerente o patrón, mientras hay que dejar de ser indio, montubio o negro para alcanzar la ciudadanía plena. El ser blancomestizo es símbolo de “civilización”. En cierto sentido, también hay que dejar de ser mujer para ejercer poder desde estructuras profundamente masculinas.

El Estado, creado como un conjunto de instituciones calcadas de la república liberal europea, negando la historia propia, se ha erigido sobre lógicas machistas, racistas y clasistas. Las instituciones tienen el papel de reproducir una forma específica de concebir el mundo, supuestamente universal, que garantiza el poder de las élites dominantes. La religión y la educación juegan un papel preponderante en esto. Nuestras relaciones sociales también siguen siendo coloniales: imitamos sin ironía alguna las formas señoriales de antaño en actos oficiales y fiestas. El desprecio sobreentendido al “otro” incivilizado, al indio, al negro está presente.

De allí la importancia de plantearse la descolonización y despatriarcalización del Estado y la sociedad. Esto no significa incluir cuotas de indígenas, afrodescendientes o de mujeres en un Estado monocultural y vertical. Se trata de pluralizar las formas mismas de hacer política, los procedimientos institucionales, las formas de impartir justicia, la democracia, las formas de entender la educación y la salud. Se trata de desterrar el patriarcado tanto en las estructuras como en el comportamiento de la sociedad ecuatoriana.
El Ecuador se declara Estado plurinacional en la Constitución de 2008 —un logro del movimiento indígena.— Sin embargo, no se ha planteado desde entonces la descolonización de sus estructuras y prácticas. La plurinacionalidad significa descolonizar la mente, no solamente reconociendo la diversidad cultural, sino dejar que nos perme, que nos transforme. Tampoco las culturas diversas son estáticas, sus integrantes las recrean a diario. En algunos casos, mujeres indígenas se han organizado para des-patriarcalizar ciertas prácticas comunitarias.

Es necesario imaginar un mundo sin capitalismo, sin colonialismo y claro, sin machismo.

¿Qué podemos hacer?

- Podemos cuestionar en nosotros mismos este yo que pretende imitar las sociedades del Norte.
- Podemos cambiar las formas de hacer política en nuestras organizaciones. Volverlas más horizontales, asamblearias, implementar vocerías revocables en lugar de representaciones, etc.
- Podemos plantear en múltiples espacios la necesidad de analizar las estructuras y prácticas coloniales y patriarcales existentes para desarmarlas.
- Podemos reconocer las luchas de los múltiples sujetos sociales, los afrodescendientes, los indígenas, las mujeres, y tejer alianzas con ellos.

¡Somos 14 nacionalidades!
Impulsar otra educación

La educación que solemos recibir nos prepara, justamente, para el mundo que no queremos. Nos forma para ganar dinero, trabajar en empresas transnacionales y administrar agrotóxicos que van a envenenar el agua y la tierra. La educación nos da una visión parcial y tecnocrática de la vida, sin enseñarnos a mirar el todo. Los conocimientos que se consagran en la academia como verdades universales suelen ser generados en el Norte global —y muchas veces están vinculados a algún interés comercial o económico—. Los conocimientos locales, ancestrales, campesinos, pero también el pensamiento académico generado en el Sur suelen ser desvalorizados. Eso es lo que se llama la colonialidad del saber.

No se trata de cerrar nuestras mentes a influencias interesantes de otras culturas u otros países —éstas nos van a enriquecer, nos van a abrir el horizonte—. Sin embargo, si queremos aprender para la vida, necesitamos una educación desde nuestro contexto local y cultural, según nuestras necesidades concretas de conocimiento. Necesitamos una educación descolonizada que nos enseñe a preguntar, a pensar, a cuestionar, a inventar, a crear. Una educación que nos libere en lugar de disciplinar, reducirnos y encarrilarnos en un camino trazado con anterioridad. Una educación que dé lugar a las relaciones interpersonales y los retos emocionales de la vida, que nos prepare no solamente para ser bachilleres o doctores, sino también para ser padres, madres y miembros de una comunidad. Una educación intercultural, en diálogo permanente entre los saberes generados por la academia y los producidos por pueblos ancestrales, por la experiencia de la gente y por las mujeres.
• Podemos discutir qué formas pedagógicas y contenidos educativos quisiéramos para nuestros hijos.

• Podemos cuestionar la idea de que la excelencia se basa solo en las calificaciones, diplomas, títulos y publicaciones —esto responde a una lógica neoliberal—.

• Podemos complementar la educación formal que reciben nuestros hijos con una educación emocional, que les motive a preguntar y explorar el contexto en el que viven.

• Podemos volvernos curiosos de los saberes que los pueblos, las comunidades y los colectivos generan.
Devolver a la economía su función social

Es urgente descentrar la economía y devolverle su función social. No podemos seguir siendo rehenes de la lógica de acumulación. Tampoco el ingreso fiscal puede ser el único rasero con el que se mida todo —como suele argumentarse para imponer el extractivismo—. La economía y las instituciones deberían estar siempre al servicio de la gente y de la vida, no al revés.

Es necesario un amplio debate democrático nacional e internacional con miras a las generaciones futuras, sobre los sectores que deben crecer y aquellos que deben desmontarse —sobre todo en los países industrializados— o reducirse por su alto consumo de materia y energía.

Una economía que se organiza alrededor de la reproducción de la vida priorizará la educación, el cuidado de los niños, de las personas ancianas y enfermas, la investigación, los servicios sociales, la nutrición (es decir, la producción campesina) y la preservación de la Naturaleza. Esto permite generar una riqueza de otro tipo, que prioriza lo cualitativo ante lo cuantitativo.

El tiempo de vida también es una riqueza que necesita ser redistribuida. Unos se matan trabajando, mientras otros no tienen trabajo. Esto implica redistribuir el tiempo dedicado al trabajo formal, es decir, reducirlo poco a poco para permitir el empleo de todos y todas. Se trabajaría menos horas, pero no habría desempleo ni empleo informal. Todos recibirían una renta básica sobre la base de una evaluación colectiva de necesidades humanas.

Esta redistribución liberaría tiempo de vida para el cuidado, la participación política y comunitaria, el arte, el deporte, el descanso y la autoformación, para mujeres y hombres por igual. Es decir, transformaría la división patriarcal del trabajo.

La industrialización del continente es necesaria para reducir la necesidad de importar productos. Pero para garantizar el Buen Vivir de las generaciones futuras, no cualquier industrialización es válida.
¿Qué puede hacer el Gobierno?

- Evaluar las necesidades nacionales y continentales y planificar según este criterio. Aprender de los errores de la planificación socialista centralizada. Evaluar las necesidades de materia y energía de cada actividad productiva. Promover el reciclaje y la reutilización mediante políticas públicas.

- Impulsar la producción de bienes realmente necesarios, durables y reparables. Evaluar los efectos que una actividad productiva tendrá sobre la concentración o la desconcentración de la riqueza y sobre el empleo.

- Determinar si una actividad productiva despoja a la población de sus medios de producción locales, llevándola a depender de “bonos” o ayudas estatales. Evaluar sus efectos negativos sobre modos de vida alternativos, comunitarios, no permeados por la lógica capitalista, que son un patrimonio.

- Prohibir la operación de fondos especulativos en el país. Desvincularse del capital financiero y establecer mayores controles y sanciones anti-monopólicas. Impulsar la participación ciudadana en la gestión de las instituciones financieras y priorizar su función social. Transparentar el origen y las condiciones de las ganancias de fondos de pensiones, para que estos no refuercen el extractivismo con nuestro dinero.
Aprovechar la belleza y fertilidad del país

A diferencia de Chile, donde la minería se asienta en el desierto, el Ecuador es un país donde la tierra es fétil, las cosechas abundantes y la biodiversidad una de las más altas del planeta. ¿Por qué no aprovechar productivamente de estas condiciones en lugar de destruirlas?

Si no destruimos su belleza, nuestro país tiene un enorme potencial turístico. Aunque el impulso al turismo siempre está entre los objetivos del gobierno, no logra despegar. Si apostamos al turismo comunitario y empresarial mediano —no al megaturismo monopólico de empresas como Decameron!—, los ingresos beneficiarían al Estado mediante impuestos y también a buena parte de la población.

Dadas las condiciones del suelo y del clima, la actividad turística en Ecuador se podría complementar con producción agrícola, y especializarse en productos orgánicos. Esta agricultura produce alimentos sanos, de buena calidad, ahorra energía y petróleo y fortalece la soberanía alimentaria.

Los últimos años la demanda de productos orgánicos en el mundo ha crecido exponencialmente. En Alemania, en 25 años, el porcentaje de agricultores que producen orgánicamente subió del 0,5% a casi el 8%, y aún no abastecen la demanda. Tienen en promedio 10% más utilidades que los agricultores que usan químicos, y sus productos son consumidos por todos los estratos sociales. Los productos orgánicos son accesibles: todas las grandes cadenas de supermercados alemanes tienen hoy un segmento orgánico, además de aquellos que ofrecen solo alimentos orgánicos. Los agricultores reciben subsidios para la fase de conversión que implica, transitoriamente, pérdidas de productividad. En Ecuador, también existen experiencias exitosas con la producción orgánica.
Una reforma agraria contundente es otra medida que reduciría la escandalosa desigualdad en el campo y generaría empleo. No es suficiente distribuir las tierras del Estado, como se ha venido haciendo. Al incautar la hacienda La Clementina, de Bananera Noboa, en mayo del 2013, el gobierno dio un paso en la dirección correcta. Sin embargo, ¿por qué no se redistribuyó la enorme superficie de 11.000 ha productivas a campesinos sin tierra o a los propios trabajadores de la hacienda, creando nuevas formas de propiedad social?

Múltiples estudios demuestran que la agricultura campesina diversificada es más productiva que el monocultivo empresarial. Mientras este desgasta los suelos y termina en la desertificación, la agricultura campesina y orgánica regenera los suelos y asegura fertilidad para las generaciones futuras. Monitora: ¿Qué puede hacer el gobierno?

**¿Qué puede hacer el gobierno?**

- Impulsar una reforma agraria para reducir la desigualdad en el campo.
- Desarrollar políticas de fomento a la agricultura orgánica y economía familiar campesina con créditos y subsidios para la fase de conversión, con precios justos que permitan posicionarse como mejor opción esos productos frente a los provenientes de monocultivos.
- Crear cadenas de comercialización alternas y locales y la infraestructura correspondiente en lugar de empujar a los campesinos a insertarse en las redes monopólicas como las de Pronaca y Supermaxi.
- Priorizar productos campesinos y orgánicos en las compras públicas de alimentos e impulsar el consumo de la diversidad agrícola existente.
- Adaptar las normas de registro sanitario para que no perjudiquen a los pequeños productores.
- Impulsar bancos de semillas y certificaciones orgánicas comunitarias.
Consumir de forma inteligente y crítica

Todos y todas somos consumidores. Como tales, podemos introducir nuevos criterios en nuestros hábitos de consumo:

• De SUFICIENCIA: ¿Realmente lo necesito? ¿Cuánto lo voy a usar?

• De SUSTENTABILIDAD: ¿Cuánto implica este producto de consumo de energía, y de destrucción de la Naturaleza? ¿Cuánto va a durar? Si se rompe, ¿podré repararlo o tendré que tirarlo? ¿Está hecho de materiales reciclables?

• De SOLIDARIDAD: ¿Puedo comprar un producto alternativo que dé ingresos a los productores de mi zona? ¿Es nacional o importado?

¿Por qué cambiarlo si funciona?
¿Qué podemos hacer?

- Organizarnos para presionar a los grandes actores económicos. En los países del Norte, varias campañas de boicot han logrado que empresas que violaban derechos humanos o los derechos de la Naturaleza cambien de política. Para ello, el internacionalismo es una perspectiva importante.

- Organizarnos para generar posibilidades de consumo alternativo que fortalezcan a los emprendimientos comunitarios o colectivos. En nuestra ciudad, en nuestro barrio, podemos influir para que las compras públicas prioricen a los campesinos, a los artesanos y a las cooperativas, o a pequeños empresarios locales. Y para que el Estado haga una compensación en costos de producción o comercialización, para que estos productos puedan ser efectivamente adquiridos por los sectores populares.
Controlar y cuidar el territorio

El control y cuidado del territorio implica involucrarnos en las políticas ambientales a nivel local o incluso nacional. Una estrategia posible es visibilizar los costos reales de los proyectos extractivos y analizar cómo los precios de los minerales o del petróleo han sido distorsionados. Por ejemplo, el dinero que consume solucionar un derrame de crudo o de químicos y atender el daño en la salud de pobladores locales por el consumo de agua contaminada, además de lo que cuestan al Estado los subsidios ocultos en electricidad o infraestructura que reciben las empresas mineras o petroleras son rubros que nunca se incorporan en los precios de lo que se exporta. Si lo fueran, el extractivismo sería un mal negocio.

Sin oro se vive, sin agua se muere
¿Qué podemos hacer?

• Involucrarnos activamente en el control ambiental de proyectos cerca de donde vivimos, desde el principio.

• Cuidar que los estudios de impacto ambiental y las consultas no sean realizados por partes interesadas (por ejemplo, por las empresas extractivas), y que estos estudios, así como los controles y la fiscalización de los emprendimientos extractivos tampoco estén únicamente en manos del Estado.

• Impulsar veedurías ciudadanas o audiencias públicas con la comunidad afectada, pero también otros mecanismos de control social y participación que no estén institucionalizados.

• Vigilar colectivamente que los infractores de las normas ambientales establecidas sean penalizados, al igual que los funcionarios o personas que falseen u oculten información.

• Organizarnos para evitar que la consulta previa, libre e informada —un derecho colectivo ratificado por Naciones Unidas— sea manipulada. La comunidad debe tomar decisiones colectivas según sus formas de democracia, sobre la base de información plural sobre el proyecto, antes de que se comience la obra. La comunidad debe tener la posibilidad de rechazar un proyecto por razones sociales, ambientales u otras, sin ser criminalizada por ello. La simple socialización del proyecto previsto con la comunidad no es una consulta.
Promover otro tipo de tecnología

La “tecnología de punta” se nos presenta como la solución milagrosa a los problemas ambientales que genera un megaproyecto. El término sugiere que se trata de algo complejo, para especialistas, que nunca lograremos entender. La tecnología de punta pertenece a las grandes empresas transnacionales con las que hay que pactar si queremos aplicarla. Empresas que incluso, en muchos casos, tienen más poder que un gobierno nacional.

El problema es que todas las tecnologías pasadas que se han aplicado, por ejemplo en los campos petroleros o en las minas, en su época también fueron “de punta”. Y, aún así, generaron los desastres que conocemos. Un caso emblemático es el derrame gigantesco causado en 2010 por la British Petroleum en el mar del Golfo de México, que se originó a pesar de la tecnología de punta.

Estamos sometidos a un patrón tecnológico que promueve la concentración tanto de la riqueza como del conocimiento. Las tecnologías de los megaproyectos hacen imposible el control social sobre su desempeño y sus riesgos. Se implantan en el territorio a espaldas de la comunidad. Se deciden en la articulación entre los intereses empresariales y del poder político.

Sin duda la tecnología es una parte importante de nuestra vida, ayuda a satisfacer múltiples necesidades y facilita un sinnúmero de tareas. Algunas tecnologías, como el internet o el teléfono celular, han cambiado significativamente nuestras vidas. Pero el patrón tecnológico dominante es poco transparente y poco democrático, además de que promueve el consumo, cada vez mayor, de combustibles fósiles. Se nos ha expropiado hasta la facultad de reparar los electrodomésticos, los teléfonos o los carros que usamos. Se nos obliga a consumir más y más, y a producir más y más basura.
• Generar tecnologías descentralizadas, controlables y reparables. Recuperar tecnologías que han sido marginadas porque nadie podía lucrarse con ellas —por ejemplo, porque eran baratas, sencillas y eficientes—. Necesitamos tecnologías ecológicas que nos acerquen, tanto unos a otros como a la Naturaleza.

• No se trata de volver al pasado. El software libre es un buen ejemplo de ello, al ser una tecnología generada en colectivo y que rompe la dependencia.

• Podemos aprender sobre las tecnologías para que estas no solo vengan del Norte.

¡Se trata de inventar y compartir el futuro que queremos!
Concebir la energía como derecho

En América Latina, más de 30 millones de personas no tienen acceso a la electricidad. Paralelamente, millones de personas son desplazadas o afectadas por obras de infraestructura energética.

Necesitamos un nuevo modelo energético, que debilite las relaciones capitalistas. Podemos mirar la energía como un bien común o un derecho —igual que el agua—. El nuevo modelo se basa en fuentes de energía renovables. Además, disputa la cultura dominante, que plantea la necesidad de consumir cada vez más energía.

La energía también puede ser una herramienta para redistribuir riqueza. Se pueden establecer tarifas según los ingresos y las condiciones de vivienda, y castigar el sobreconsumo de luz mientras se subsidia un consumo digno para sectores excluidos.

En el mundo existen ejemplos exitosos de generación y distribución comunal de energía, basados en biomasa, energía eólica o solar. Estos emprendimientos crean puestos de empleo e ingresos para la comunidad. Incluso, en muchas ciudades existen edificios o manzanas autosuficientes en cuanto a su producción y consumo de energía. En Ecuador, las comunidades de la zona de Intag, en Imbabura, propusieron, con Hidrointag, la construcción de nueve pequeñas y medianas centrales hidroeléctricas comunitarias que generarían más de 1 200 puestos de trabajo locales, en lugar de una gran represa construida por la multinacional Odebrecht.
• Podemos ahorrar energía en el hogar, pero también cuestionar, por ejemplo, una arquitectura que, en un solo centro comercial, plantea un consumo de energía equivalente al de los hogares de una ciudad de tamaño medio.

• Podemos impulsar proyectos descentralizados de generación de energía limpia.

• Podemos exigir reformas en las tarifas de luz, para fortalecer la redistribución.

• Podemos proponer reformas en el sector transporte. El esquema de globalización que prima en la actualidad implica un desperdicio enorme de recursos. Si las manzanas de Chile son exportadas hacia Europa y las de Europa a Chile, esto quizá resulta en balances favorables de exportación en ambos lados (en cifras), pero cuesta un montón de energía en materia de empaque, refrigeración y transporte, que fácilmente podría ser ahorrada. Si logramos revitalizar las cadenas locales de producción y comercialización, reduciremos las necesidades de transporte de carga.

• Podemos enfatizar que el tren es una de las formas más eficientes y seguras de transporte de carga y personas, y cuestionar el uso del automóvil individual —que es el símbolo de bienestar más potente en la cultura consumista basada en petróleo—. Podemos exigir un transporte público urbano e interregional de calidad que utilice trenes y energía limpia.
A nadie le gusta pagar impuestos. Sin embargo, son un bien colectivo. Sin los impuestos el Estado no podría funcionar, no tendría fondos para financiar la construcción de carreteras, puertos, aeropuertos, o para prestar los servicios públicos de salud, educación, defensa, sistemas de protección social, etc. La política fiscal puede ser un instrumento de redistribución importante. Si mientras alguien que es más rico paga cada vez más impuestos que los pobres, se redistribuye hacia abajo. El IVA en cambio es un impuesto regresivo, ya que todos pagan lo mismo sin importar sus ingresos. Una forma de luchar para que el presupuesto del Estado no dependa de las regalías de proyectos extractivos y para generar mayor igualdad es involucrarnos en la gestión de este bien colectivo: impulsar una reforma tributaria.

En Ecuador, después de haber mejorado la recaudación fiscal, los impuestos constituyen hoy la parte más importante del ingreso del Estado. En comparación con otros países, hoy en día la presión fiscal en Ecuador es baja. Pero existen algunos impuestos, como a la tierra, que terminan perjudicando a los de abajo.

Los subsidios son un instrumento que un gobierno utiliza para mantener bajos los precios de algunos bienes o servicios, o para paliar una crisis. En Ecuador, el Estado paga parte de los costos del gas, de la gasolina, de la energía eléctrica. Según la proforma presupuestaria del 2013, Ecuador destina $ 6.604 millones en subsidios al año. De ese monto, $ 4.540 millones corresponden a los subsidios de combustibles, es decir representan el 69% de todos los subsidios. Dentro de este segmento, el diésel $ 1.935 millones, el gas nacional $ 65 millones, el importado $ 601 millones y la gasolina $ 1.758 millones.

¿Pero quiénes se benefician realmente de estos subsidios? Según el Ejecutivo, el 20% de los hogares más ricos obtienen el 62% del subsidio a los combustibles y el 24% del subsidio al gas doméstico; mientras que el 20% más pobre tan solo recibe el 3.6% y 15% respectivamente. Un subsidio debería ser focalizado y eficiente, y este no es el caso. Otro campo en el que vale la pena intervenir desde abajo.
¿Qué podría hacer el gobierno?

• Mantener los subsidios al gas únicamente para las familias necesitadas, y eliminar los subsidios a la gasolina por completo. El diésel solo debería subsidiarse para transporte público y de alimentos, para evitar una desbandada de precios. Implementar estas medidas luego de un proceso de consulta informada a la ciudadanía.

• Invertir el ahorro generado en sistemas de transporte público cómodos, rápidos, seguros y baratos para los usuarios (trenes, tranvías y teleféricos) – aliviando de paso la carga de tráfico y contaminación que sufren las ciudades.

• Fortalecer las economías locales y populares en lugar de prolongar los subsidios, para que podamos valernos por nosotros mismos y reducir la dependencia del Estado. Transformar al bono de desarrollo humano en un bono productivo, incentivando con estos recursos el consumo de productos de campesinos, artesanos y pescadores artesanales, distribuidos en los mercados populares.

• Reducir el gasto militar y de propaganda estatal, muy altos frente al promedio latinoamericano.
Desterrar las falsas alternativas

Un criterio importante es que las reformas que adoptemos no refuercen la lógica capitalista, neocolonial, patriarcal del sistema actual. Deben ser reformas que consoliden la lógica de bienes comunes, que prioricen la reproducción de la vida, que desmercantilicen.

En los últimos años, el capitalismo se viste cada vez más de verde. En el Norte global, como respuesta a la crisis ecológica, existe un fuerte impulso a construir un nuevo patrón de acumulación alrededor de una economía “verde”, con tecnologías que casi no emiten carbono. Sin embargo, esta transformación conlleva una fuerte carga neocolonial: por ejemplo, que en Europa se reduzcan las emisiones con el uso de agrocombustibles en lugar de gasolina, implica deforestación y mayor contaminación con agrotóxicos en el Sur. Mediante los acuerdos de libre comercio, Europa impulsa una política que asegura su acceso a materias primas estratégicas. De esta manera, el extractivismo en América Latina le permite al Norte reducir sus propios impactos ambientales.

En el capitalismo verde, diversos procesos o patrimonios naturales son mercantilizados para transformarlos en nuevas fuentes de acumulación. ¡En Estados Unidos, hay quienes cobran hasta por la polinización de las abejas! Esto es una falsa alternativa. Toda iniciativa que pone valor monetario a un bien común, o a un “servicio” que nos brinda la Naturaleza, refuerza y moderniza la lógica capitalista. Los llamados mercados de carbono, que valoran las toneladas de carbono contenidas en una superficie de bosque, son otra expresión de esta tendencia.

Las empresas contaminantes del Norte global, en lugar de invertir en tecnologías más limpias para su producción, compran “bonos de carbono” a un país del Sur —al que pagan por conservar una determinada superficie de bosque—. La transacción no es otra cosa que una licencia para seguir contaminando y se externaliza la responsabilidad de cuidar la Naturaleza hacia el Sur. El campesino del Sur que, con intermediación de su gobierno, cobra el dinero por la conservación de su bosque es minuciosamente controlado, muchas veces vía satélite, y sometido a sanciones severas, hasta la pérdida de su propiedad, si no cumple con lo establecido en el contrato; y la empresa del Norte no tiene que cambiar nada, se queda con el derecho a contaminar.
¿Y qué podemos hacer?

- Si tenemos bosques, analizar colectiva y críticamente programas como REDD y leer la letra chica antes de firmar cualquier contrato.

- Mirar de cerca qué tipo de actividades se proponen cuando se habla de generar una economía del bioconocimiento, explotando la gran diversidad biológica del país, y si se trata de mercantilizar la biodiversidad.
Construir un nuevo internacionalismo

Al igual que resultó imposible construir el socialismo en un solo país, es complicado que un país solo pueda llegar al Sumak Kawsay o al ecosocialismo. Las presiones económicas, políticas y hasta militares externas, así como la dependencia de todo lo que importamos son demasiado potentes.

El Norte global es el responsable histórico de la dinámica de crisis global que vivimos. Actuó como si todo el planeta, sus recursos y su capacidad de absorber basura y contaminación pertenecieran solo a los habitantes del Norte. Al mismo tiempo, en Europa existen innumerables iniciativas y procesos de resistencia que buscan una transformación fundamental en las relaciones de la sociedad con la Naturaleza: luchan contra la quema de carbón para energía eléctrica, contra la energía nuclear, contra el fracking —que también ha llegado a Europa—, y por la democratización y el control ciudadano del suministro de energía.

Algunas corrientes vinculan la conciencia sobre los límites del planeta con el tema de la igualdad y la justicia social, cuestionando las nociones capitalistas de bienestar y calidad de vida. Plantean una sociedad de postcrecimiento. También existen propuestas de compensación con el Sur global, como por ejemplo pagando dinero por la no-explotación del Yasuní-ITT, o mediante la justicia climática.
¿Qué podemos hacer?

• Ya que la crisis que afrontamos abarca todo el planeta, es importante intercambiar criterios y aprendizajes con este tipo de movimientos sociales del Norte global.

• Sin que las cosas cambien en el Norte, es mucho más difícil que puedan cambiar en América Latina.

• Busquemos globalizar los debates sobre alternativas y tendamos puentes con los movimientos del Norte, en el marco de un nuevo internacionalismo, que priorice el diálogo de saberes y el intercambio de experiencias.

¡Construyamos redes de activistas continentales!
Regionalizar la economía

El mercado mundial, aunque supuestamente está “liberalizado” y promueve el “libre comercio”, está lejos de ser libre. Más bien, la institucionalidad que lo regula, como la Organización Mundial del Comercio, ha impuesto a nuestros países condiciones de competencia sumamente desiguales, que favorecen a las grandes corporaciones. En el Sur global, varias voces proponen desconectarse paulatinamente del mercado mundial, para ya no depender de sus precios, de su demanda y de sus reglas injustas, y construir autonomía. Una apuesta para lograrlo es la regionalización.

En nuestro caso, esto significaría priorizar el comercio interno y el intercambio con otros países latinoamericanos, ante la exportación hacia otras regiones del mundo. Aunque se han dado pasos interesantes en las políticas de integración regional, con la creación de la Unasur (Unión de Naciones Suramericanas), de la ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) y de la Celac (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), aún hay poco comercio entre los países del continente. La integración comercial con el Mercosur (Mercado Común del Sur), sigue la lógica capitalista. Necesitamos otra forma de integración, que podemos promover activamente desde abajo. Las iniciativas más transformadoras, hasta ahora, son el Banco del Sur, que financia proyectos y emprendimientos bajo lógicas que favorecen la desconexión, la justicia social y la sustentabilidad; y el Sucre (Sistema Único de Compensación Regional), un sistema de pago virtual que facilita el comercio entre países latinoamericanos.
Más allá de la retórica integracionista, necesitamos profundizar la integración en la práctica. Las economías del continente, en lugar de competir entre ellas exportando las mismas materias primas hacia el mercado mundial, podrían transformarse hacia la complementariedad. Los países se especializarían en productos diferentes que intercambiarían entre ellos según la demanda regional. Solamente la producción que excediera la demanda interna y la regional sería exportada hacia otras regiones del mundo. Esto se traduciría en menos pozos petroleros, menos minería y menos monocultivos.

Si se impulsara una industrialización coordinada continentalmente, varios países compartirían distintos eslabones de una cadena industrial, y todos lograrían beneficios en empleo, tecnología y acceso a mercaderías. Coordinando la producción agropecuaria, se podrían respetar las condiciones ecológicas de cada región (amazonía, chaco, pampa, páramos, etc.). Con políticas de impuesto y crédito regionalizadas, se evitaría la fuga de deudores y la fuga de capitales. El reto es profundizar la integración económica sin repetir los graves errores que ha cometido la Unión Europea, que en la actualidad sufre las consecuencias de sus políticas neoliberales.

¡La construcción de la Patria Grande es tarea de los pueblos!
Notas

1. Meinshausen Malte et al, 2009 [en línea]
2. Greenpeace, 2012 [en línea]
3. Alier Martinez 2011 [en línea]
4. Dane, 2013 [en línea]
5. Ced- Ins, 2013 [en línea]
6. Zibechi, 2012 [en línea]
7. La gran tragedia del Cerrado es que su acelerada devastación tiene poca visibilidad. Es el segundo bioma más amenazado después de la Amazonía, pero es el primero en cuanto a la amenaza de las plantaciones de caña. En http://www.wrm.org.uy/boletin/130/Brasil.html.
8. Grain, 2013 [en línea]
9. Global voices, 2011 [en línea]
10. Acosta Alberto, 2013 [en línea]

Bibliografía


Para mayor información

Transiciones, postextractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú http://www.redge.org.pe/transiciones-alternativas-variosautores

Transiciones y alternativas al extractivismo en la región andina. Una mirada desde Bolivia, Ecuador y Perú

http://www.redge.org.pe/sites/default/files/PDF%20FINAL%20VB%202013%20TEXTO%20COMPLETO.pdf
http://www.redextractivas.org/images/analisis_mensuales/Reportes_mensuales_2013/08%20Reporte%20%20agosto%202013.pdf

Folleto transiciones-RedGe

Caso Texaco
http://www.texacotoxico.org/

Otro desarrollo

Decrecimiento y post desarrollo
http://novorum.info/livros/latoche%201.pdf

Campo ciudad
Cambio climático
http://www.iucn.org/es/recursos/focus/de_la_amazonia_a_la_patagonia/opinion_de_los_expertos/77148/ccjoergelbers1
http://pubs.giss.nasa.gov/abs/ha04310w.html

Plurinacionalidad

Educación
Video La educación prohibida:http://www.youtube.com/watch?v=1Y9OqSJKCc&oq=educaci%C3%B3n%20prohibida&gs_l=youtube..0.5j04.5771.11665.0.13339.21.20.1.0.0.0.214.2453.7j11j2.20.0.eYtns%2Cp%27%2Cn%3D2%2Cu%3D4Dt.1.0.0...1ac.1.11. youtube.yyx7eX0RiEU

Feminismos

Buen Vivir
http://lalineadefuego.info/2013/01/08/construir-el-buen-vivir-sumak-kawsay-por-alberto-acosta/

Bienes comunes
http://www.boell.de/downloads/wirtschaftsoziales/Manifesto_Fortalecer_los_Bienes_Comunes.pdf

Ecosocialismo
http://www.palabrasalmargen.com/index.php/articulos/nacional/item/ecosocialismo-i-ante-la-civilizacion-de-la-crisis

Patrón tecnológico
http://energiayequidad.org/blog/
Impuestos y subsidios

Capitalismo verde
http://rosalux.org.ec/es/por-que-no-al-capitalismo-verde.html

Fractura hidráulica-fracking
http://www.youtube.com/watch?v=td3BU0I8cwc
Video en inglés en:
http://www.gaslandthemovie.com/whats-fracking